

Collages

Azucena Vieites

He querido lanzar una serie de cuestiones más que elaborar algo con un principio o un fin concreto, trabajar con la idea de collage, de ensamblaje, de corta y pega, de proceso, desde de mi propia práctica artística. Por otro lado también he querido mostrar en estas jornadas el trabajo que he venido desarrollando con Erreakzioa-Reacción, un proyecto formado por la artista Estibaliz Sadaba y yo en 1994 entre Bibao y Donostia-San Sebastián, para reflexionar sobre cómo era la situación con la que nos encontrábamos en nuestro entorno más inmediato en esa época de finales de los ochenta, principios de los noventa, en relación a los parámetros arte y feminismo.

If I can't dance I don't want to be part of your revolution es un proyecto con sede en Amsterdam que trabaja en torno a cuestiones de feminismo, género, arte y cultura, haciendo suyo, a modo de cita, esta declaración de principios atribuida a Emma Goldman, activista, feminista y anarquista. En una entrevista publicada en el boletín de *If I can't dance* un artista que estudió Bellas Artes conmigo y que ha colaborado en varias ocasiones con este grupo decía que cuando dibuja, o cuando trabaja, no lo hace porque quiera decir algo, contar algo, sino porque quiere ver algo, o en todo caso transmitir o expresar algo.

Me parece importante comentar esto, por la literalidad con la que en ocasiones se habla en relación a los factores arte y feminismo, como si la imagen viniera después y el arte feminista fuera o sirviera como una ilustración de determinadas teorías. Es importante incorporar en los discursos un lenguaje que proceda de la propia práctica artística y tomar consciencia de que la imagen, la representación, la práctica artística, genera, cuestiona o expande los diversos discursos feministas. Esta literalidad a la hora de expresar y contextualizar el trabajo de algunas artistas o de artistas feministas resulta, en el peor de los casos, claustrofóbico, sin matices, esencialista y resta en lugar de suma. A veces los debates tienen que bajar de nivel ante un discurso y un pensamiento que se plantean desde una mayor complejidad, Cabello/Carceller lo comentaban en una mesa redonda en la que participaban sobre el mismo tema que nos trae aquí.

He oído decir en diversas ocasiones que para mi generación, una generación de mujeres que empieza a trabajar en los noventa, con una genealogía de formación en los años ochenta, nuestros referentes no están en el Estado español. Que somos las primeras artistas que tenemos oportunidad de salir fuera, de leer otras cosas y que nuestro trabajo no es producto de este contexto y así no nos queda otra que sentirnos identificadas con alguien que está trabajando desde otros lugares, fundamentalmente anglosajones.

Desde mi punto de vista estas afirmaciones son un tanto parciales. Al margen de estar de acuerdo en que el trabajo de muchas artistas feministas de fuera del Estado español, sobre todo de los setenta, haya sido referente y genealogía aquí en los noventa y en la actualidad, hay una serie de problemas comunes en las mujeres, en las artistas, que se repiten y por lo tanto se repiten los modos de hacer, las luchas, las respuestas, aunque eso en el Estado español se haya dado con cierto retraso, debido a que hemos tenido una situación histórica y social concreta que ha tenido como consecuencia un desajuste con respecto a otros países, como comentaba antes sobre todo anglosajones y en lo que se refiere a la producción artística.

No creo que se pueda afirmar de manera categórica que esa haya sido exclusivamente nuestra única referencia o genealogía, debemos tener en cuenta,

además de esta, otras vertientes como por ejemplo el diálogo con artistas, feministas, profesoras, las revistas hechas por asambleas de mujeres o colectivos de lesbianas del entorno, ahora las llamaríamos zines o fem/queer zines. Debemos visibilizar y no negar o minimizar todo este universo, estas referencias que también han podido resultar una influencia desde el propio contexto.

Retomando el tema de la literalidad con la que en ocasiones se habla en torno a los parámetros arte y feminismo, pienso en la idea de la convención, una de las razones de ser de la práctica artística tiene que ver con el escapar de convenciones y provocar extrañamiento. Del mismo modo una de las cuestiones importantes sobre la que trabajar como artistas feministas sería también la de escapar de las convenciones, de los manuales, el manual de la “buena feminista”, de lo que se presupone tiene que ser una “buena feminista” o una “buena feminista queer”.

En una ocasión vi al dúo musical Chico y Chica salir a escena; comienza la música, se quedan delante del público, mirándolo fijamente, no empiezan a cantar en ningún momento, se mantienen de esa manera, sosteniendo la mirada, divertidos. Parece un principio de algo, pero en la medida en la que ese principio se prolonga más de lo que pareciera necesario, resulta desconcertante. En otra ocasión un artista que es invitado a una mesa redonda, de manera un tanto consciente, no habla casi nada.

En los dos casos se desvela lo que representan o no representan en relación a lo que se presupone que tienen que ser o a lo que tienen que hacer, como un dúo musical, cantar, como una o un artista-conferenciante, decir algo, cubrir ese espacio de tiempo. Ambos podrían parecer impostores al no cubrir unas expectativas previas, al no responder a una convención previa. La experiencia que yo tuve sin embargo fue la de que lo representado en un caso y en el otro respondía a una cierta idea de “verdad”, problematizando las expectativas del público. Es un ejercicio de gran radicalidad no tratar de contener, de llenar silencios o espacios “vacíos”, de construirlos desde la convención. En ese esfuerzo por no tratar de contener, el resultado tiene lugar en los márgenes, en los límites, en los intersticios y es desde esos márgenes desde donde se excede a la propia representación, cargándola de capas de sentido, haciéndola más compleja.

En esta misma línea Eve Kosofsky Sedgwick, autora de gran relevancia en la crítica literaria y en las teorías y políticas queer, dio una conferencia en Sevilla en mayo del 2007 y se suponía que lo que iba a plantear giraría en torno a ese mismo tema en relación a la conocida introducción de su libro *Epistemología del armario*, sin embargo se puso a hablar sobre cuestiones en las que estaba trabajando en ese momento, el budismo y algunos aspectos de la psicoanalista Melanie Klein y del psicólogo de los afectos Silvan Tomkins. Todo lo que decía era muy complejo e interesante pero el público no conseguía salir de su estado de desconcierto porque esperaba que diera una conferencia sobre sus libros fundacionales de las teorías queer de hacía más de quince años. Como en los casos anteriores había algo que excedía la propia representación, a la propia conferencia en este caso, en ese gesto de no querer ceñirse a las convenciones y de no querer copiarse a sí misma.

Todos estos ejemplos se esfuerzan por situar el trabajo en un lugar donde el resultado no tenga que ser modificado en función de unas expectativas previas, ya creadas, incorporando la idea de proceso y de “fallo”, de “suciedad” o de “fracaso”. LTTR, un grupo neoyorquino de artistas feministas queer, presentes en la sección de publicaciones de la última Documenta, Documenta XII, titulaban su tercer fanzine del año 2004 *Practice More Failure* (práctica más fracaso).

Erreakzioa-Reacción

Quisiera mostrar el trabajo que he venido realizando con Erreakzioa-Reacción, en la medida en la que puede servir para mostrar una serie de cuestiones o problemáticas con las que nos encontramos a partir de los años noventa en nuestro entorno más inmediato, en principio el País Vasco, en la medida en la que el proyecto crece se extiende al resto del Estado español, teniendo por otro lado referencias y contactos con otras artistas y grupos de algunos países europeos y Estados Unidos.

Erreakzioa-Reacción surge como ya he dicho en 1994 como un espacio generador de contexto en torno a la teoría, la práctica artística y el activismo feminista, con una voluntad clara de establecer genealogías y crear redes. Los proyectos realizados se han desarrollado en forma de publicaciones, conferencias, seminarios, talleres, exposiciones o vídeos. De todo ello he querido destacar la edición de diez fanzines o femzines, fanzines feministas, realizados desde el año 1994 al 2000, siendo ésta una de las propuestas más representativas, emblemáticas y que mejor ha definido nuestro trabajo en relación a las necesidades concretas con las que nos íbamos encontrando en aquel periodo. Las publicaciones se hicieron con un ánimo de divulgación del feminismo, conscientes de que no existía a nuestro alrededor una tradición feminista suficientemente consolidada con respecto a la crítica y la práctica artística.

Para ello definimos una línea de trabajo múltiple que, entre otras cosas, propició la traducción de textos a castellano, del inglés fundamentalmente, entonces había muy poco hecho en ese sentido, se invitó a diversas artistas a mostrar su obra, se contempló el pago de las colaboraciones desde una voluntad política de remunerar el trabajo de las mujeres y de las artistas. Hemos trabajado con pequeñas ayudas económicas con las que decidimos hacer una edición más modesta siguiendo una cultura DIY: si no te gusta lo que hay a tu alrededor hazlo tú misma, pasa de ser objeto a sujeto de la acción, no necesitas grandes infraestructuras, cuestiona el virtuosismo técnico como requisito fundamental para hacer algo. También queríamos crear tejido social y así se presentaron en las primeras publicaciones iniciativas similares de otros colectivos del resto de Europa o de Estados Unidos que a su vez habían sido referente para nosotras a la hora de elaborar el proyecto Erreakzioa, como Bildwechsel en Hamburgo, un archivo de vídeo feminista. De Estados Unidos conocíamos el trabajo de WAC o Guerrilla Girls, colectivos que han denunciado públicamente, a través de estudios de porcentajes o carteles a personas o instituciones que no reconocen el arte de mujeres o que tienen comportamientos racistas, homófobos o misóginos.

Retomando con el paso del tiempo las publicaciones realizadas podemos constatar que ya entonces se abordaron muchos de los temas que más se están desarrollando en el momento actual. Se propusieron colaboraciones visuales, textos y traducciones inéditas sobre cuestiones de pospornografía, violencia machista, feminismo poscolonial, antimilitarismo e insumisión, música y género, precariedad laboral, medios de comunicación o nuevas realidades corporales. Nuestros primeros seminarios o talleres *Construcciones del cuerpo femenino* (1995) o *Sólo para tus ojos; el factor feminista en relación a las artes visuales*, que se celebró en 1997 en el centro Arteleku, tenían como eje teórico principal el feminismo y su sujeto político, las mujeres, si bien ya entonces Erreakzioa problematizaba y trataba de romper con una idea de carácter esencialista o biológica del término “mujer” y del binomio mujer/feminidad. De esta manera se ponía de manifiesto la necesidad de dejar espacios a otros feminismos que se construyen en sintonía con nuevas coordenadas sociales, políticas, raciales o sexuales.

Una cosa que hicimos en nuestro primer fanzine del 94 y que quería comentar fue publicar un listado de artistas vascas, Emakunde, Instituto Vasco de la Mujer, nos dio

uno que tuvimos que completar ya que había muchas artistas que no aparecían, incluidas nosotras mismas. Esto lo hicimos porque estábamos cansadas de encontrarnos ante una situación muy típica, exposiciones colectivas en las que no había mujeres, o una o dos, cuando preguntabas por qué a quien la organizaba, la respuesta era siempre la misma, “es que no hay, dinos nombres” cuando empezabas a dar, no uno ni dos ni tres, sino muchos nombres, la respuesta era, “no se trata de política de cuotas, se trata de calidad de trabajo”. No debemos ser inconscientes a cómo se construye la figura del artista “genio”, en torno a los parámetros hombre, blanco, de clase media, heterosexual y occidental. Lo que se llama calidad de trabajo se lleva a cabo desde una mirada que sistemáticamente gira en torno a ello.

Los últimos proyectos que hemos hecho han sido en forma de seminarios como *La repolitización del espacio sexual en las prácticas artísticas contemporáneas* (2004) también en Arteleku o *La feminidad problematizada: práctica artística feminista y nuevas representaciones corporales* (2007) un programa de vídeo para el centro cultural Montehermoso de Vitoria-Gasteiz.

En el año 2008 organizamos la exposición y jornadas de conferencias *¡Aquí y Ahora! Nuevas formas de acción feminista*, para el Gabinete Abstracto de la sala rekalde de Bilbao.

La propuesta consistía en una exposición que, a través de un dispositivo diseñado por la artista Carme Nogueira, mostraba el trabajo hecho por otros colectivos feministas y queer que han venido trabajando con el formato zine, grupos de nuestro entorno como Artísimas, Belcro, Pripublikarrak, Wiki-historias, O.R.G.I.A. o Soytomboi. También mostraron su trabajo Mujeres públicas o Iconoclasistas de Argentina, Girls Like Us, de Holanda, Cuntstunt y Regina de Alemania o Grrrlzines Network de Austria. Elke Zobl nos cedió una selección de su colección de fem/queer/trans/grrrl/dyke zines. Posee un archivo de más de cuatro mil zines feministas de treinta países en doce idiomas distintos.

Se incluyó también en la muestra un archivo de artistas, desde una idea de trabajo en proceso, queríamos que sirviera como un objeto de la exposición y a su vez como plataforma de transmisión de la información allí contenida, retomando la idea de aquel listado publicado en nuestro primer fanzine de 1994. Se invitó a través del periódico y de la web de la sala a que quien estuviera interesada enviara una hoja con una pequeña biografía y documentación de la obra. Nos seguía pareciendo de igual importancia, catorce años después, señalar y visibilizar la presencia y el trabajo de las artistas, para que se tuviera en cuenta desde unas condiciones más igualitarias.

En los últimos tiempos se puede afirmar que existe una mayor pluralidad de propuestas, de debate, de complejidad y problematización de los discursos sobre arte, género y feminismos. Un panorama mucho menos desolador en relación a aquel del que nosotras partimos.

Lo que hoy nos trae aquí es un buen ejemplo de ello y se constituye efectivamente, aquí y ahora, como una invitación a seguir impulsando nuevas formas de acción feminista.